

JOSÉ LUIS CAMACHO



101
011000
011001
011100 0
101111
10011

LA CONSPIRACIÓN REPTILIANA

Y OTRAS VERDADES QUE IGNORAS

JOSÉ LUIS CAMACHO

LA CONSPIRACIÓN REPTILIANA

Y OTRAS VERDADES QUE IGNORAS

MENTE Y SABIDURÍA

Camacho, José Luis

La conspiración reptiliana / José Luis Camacho. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aquari, 2022.
216 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-950-49-7646-2

1. Autoayuda. 2. Superación Personal. I. Título.
CDD 158.1

© 2022, José Luis Camacho

© 2022, Editorial Planeta Perú S. A.

Bajo su sello editorial Aquari

Av. Juan de Aliaga N.º 425, of. 704 Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Diseño de portada e interiores: Departamento de Diseño de Ediciones Aquari

Corrección de estilo: Leila Samán

Derechos reservados de esta edición

© 2022, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Aquari®

Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: abril de 2022

2.000 ejemplares

ISBN 978-950-49-7646-2

Impreso en Gráfica TXT S.A.,

Pavón 3421, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

en el mes de marzo de 2022

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler,

la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o

por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias,

digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Índice

INTRODUCCIÓN 7

CAPÍTULO 1

Nada funciona como creemos 13

CAPÍTULO 2

La falsa percepción de la realidad 25

CAPÍTULO 3

Falsa bandera, ¿qué es eso? 41

CAPÍTULO 4

La última frontera 77

CAPÍTULO 5

El misterio de Marte 95

CAPÍTULO 6

Tecnología no convencional 113

CAPÍTULO 7

Quién se sienta detrás del trono 147

CAPÍTULO 8

El poder secreto 163

CAPÍTULO 9

Reptiles en el Edén 173

NADA FUNCIONA COMO CREEMOS

Decía Jordan Maxwell que nada funciona como nosotros creemos que debería funcionar. En realidad, y de manera resumida, podemos asegurar que este veterano productor de Hollywood estaba afirmando que «nada es lo que parece», siempre hay algo más en la historia, y lo cierto es que así es. Quizá la policía no esté solo para proteger a los ciudadanos, ni la medicina para curarnos, o nuestros respetables políticos para atender los intereses de las personas a las que representan. Quizá lo que pretendan sea algo diametralmente opuesto a lo que a usted le han hecho creer.

En una ocasión, realicé un amplio estudio sobre 75 mil partidos de tenis. De cada partido incluí todos los datos más relevantes: jugadores, *ranking*, estado, resultado, valoración de apuestas deportivas, etc. Finalmente, y para mi sorpresa, después de ejecutar el programa que diseñé para analizar todos los datos, descubrí que muchísimos partidos estaban amañados. ¡El porcentaje era superior al 20%! Curiosamente, la federación encargada de regular el juego, aparentemente y de manera regular, expulsaba a algunos jugadores cada cierto tiempo y endurecía las reglas impidiendo que los tenistas pudiesen apostar contra ellos mismos cuando eran favoritos.

Paradójicamente, se dio la circunstancia de que el *software* que había desarrollado me entregaba los datos por periodos y, en las

fechas en las que la federación endurecía las normas o expulsaba a algunos tenistas que jugaban sucio, el programa me indicaba que el juego limpio crecía porcentualmente. Asimismo, cuando pasaba un tiempo y mediáticamente todo se había olvidado, los tenistas volvían a echarse en brazos del dios dinero en vez de jugar honradamente. Y es que la vida profesional de un tenista dura entre diez y 15 años, tiempo en el que deben obtener los máximos rendimientos económicos, ya sea utilizando el camino A o el camino B. Así pues, es evidente que, en muchos casos, el deporte profesional se asienta sobre una gran mentira; por consiguiente, Jordan Maxwell no andaba muy equivocado.

Pero la pregunta más importante no es en qué nos mienten. La cuestión que debemos desentrañar es por qué. Solo así descubriremos la clave, celosamente guardada y mantenida en secreto, que ninguno de ustedes haya podido imaginar.

Nacemos con la idea de que las instituciones internacionales o nacionales más importantes tienen una función específica, pero nunca sospechamos que detrás se esconde la ofuscación, la mentira, los intereses y, por supuesto, su propia supervivencia a cualquier precio, por encima de la imagen mediática que tenemos de la institución.

Sé que muchos de ustedes estarán pensando que existen organizaciones no gubernamentales (ONG) con fines totalmente filantrópicos. Ciertamente así es, pero, lamentablemente, un buen número de ONG son literalmente chiringuitos gracias a los que se lucran sus gestores, que viven a cuerpo de rey. Coches de alta gama, hoteles de lujo y carísimos relojes suizos salen de los beneficios, mientras que a la obra social que presuntamente representan se dedica un importe mínimo. Yo mismo tuve la oportunidad de conocer de cerca una de estas ONG donde el dinero se dedicaba porcentualmente a satisfacer plenamente las más lujosas necesidades de su junta directiva, que, por supuesto, cambiaba sus miembros cada cierto tiempo, pero lo hacía mediante una rotación de los diferentes cargos que aseguraba la permanencia de la «cúpula».

Recuerdo, por poner un ejemplo, la ONG francesa Arca de Zoé, que intentó sacar a 100 niños de la República de Chad y Sudán para llevárselos a Francia, donde presuntamente pretendía darles asistencia médica, pero el Gobierno francés descubrió que en realidad se trataba de una operación clandestina destinada al tráfico de niños con edades comprendidas entre uno y 11 años. ¿Para qué querían realmente a los niños? Al parecer, adineradas familias francesas habrían ofrecido entre 2800 y seis mil euros por cada niño¹. Podría citar más casos, como las implicaciones del Fondo Mundial para la Naturaleza, conocido por sus siglas en inglés WWF (World Wildlife Fund for Nature), en el tráfico ilegal de marfil durante 1963 en Uganda, donde presuntamente organizaron el exterminio de 2500 elefantes y cuatro mil hipopótamos; o las varias ONG repartidas por el mundo que se dedican veladamente al espionaje de alto nivel. Como vemos, ni las ONG se libran de ese «nada es lo que parece» que decía Jordan Maxwell. Me pregunto si alguna de ellas no será una tapadera para probar en humanos vacunas antes de distribuirlas en Occidente. En 2010 se descubrió a un grupo de diez religiosos baptistas estadounidenses que, también presuntamente, secuestraban niños en Haití para llevarlos a la República Dominicana. Se demostró que esos niños no eran huérfanos, sino robados, y que sus padres vivían. La directora de la ONG dijo lo siguiente: «Nuestro equipo fue arrestado ilegalmente y estamos haciendo todo lo posible por aclarar este malentendido», pero lo cierto es que los integrantes de dicha ONG no disponían de permisos para el traslado de los niños². ¿Adónde los llevaban? Si no eran huérfanos y tenían familias, es fácil imaginar su destino final.

-
1. «Una pareja demanda a la ONG detenida en Chad tras pagar 2.400 euros por un niño», *El Mundo* (España), 2 de noviembre de 2007. <https://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/02/internacional/1193998342.html>.
 2. «La mayoría de los niños que 10 estadounidenses sacaban de Haití tienen familia», *El Mundo* (España), 31 de enero de 2010. <https://www.elmundo.es/america/2010/01/31/noticias/1264966438.html>.

La honesta organización Aldeas Infantiles SOS (SOS Children's Villages) denunció, por su parte, que una de las niñas secuestradas, de pocos meses, sufría malnutrición, y el ministro haitiano de Asuntos Sociales, Yves Cristallin, afirmó que «era un robo de niños, no una adopción». Los escándalos de este tipo no son pocos, y encontramos que la mayoría es una «gran tapadera» en la que el descontrol arrecia bajo una imagen populista y mediática.

También podríamos hablar de sindicatos... Recuerdo que, cuando desempeñé mi labor dentro de la federación provincial, uno de los máximos responsables nacionales nos fiscalizaba hasta la última peseta y nos aconsejaba «comprar panchitos» a los afiliados en las celebraciones sindicales. Recientemente, este sujeto ha sido imputado como una de las cabezas responsables de la trama de los ERE por defraudar más de seis millones de euros. Curiosamente, este tipo tenía un despacho muy austero, vestía sencillamente y conducía un modesto vehículo. Una imagen vale más que mil palabras, pero en este caso solo era una representación teatral que escondía un trasfondo que, finalmente, ha salido a la luz.

No hablaré de los políticos, ya que en España somos unos auténticos plusmarquistas y en materia de corrupción hemos dejado a países tradicionalmente corruptos a la cola. Recordemos el informe de la Comisión Europea³ donde se afirmaba que el 95 % de los españoles percibía una corrupción generalizada y que dicha corrupción iba directamente en detrimento de las necesidades ciudadanas. Además, en los países de la Unión Europea elevaba a un total de 120 000 millones los euros defraudados por los políticos europeos, el equivalente al PIB de Pakistán. Estamos, pues, inmersos en un mar de mentiras y nos afanamos en tapar la lepra con maquillaje y cirugía estética, en un intento desesperado de ocultar esta ponzoña que nos infecta desde los tiempos más remotos.

3. EU Anti-corruption Report 2014. Chapter Spain. *European Commission*. https://ec.europa.eu/home-affairs/system/files/2020-09/2014_acr_spain_chapter_en.pdf

No pensemos que esto nació con la llamada Revolución Industrial. El problema se remonta a las primeras culturas que se asentaron en la vieja Persia, actual Irán, donde el poderoso Darío el Grande, hace 2400 años, financiaba a políticos corruptos de Atenas y Macedonia, así como actos terroristas dentro de las polis o ciudades más importantes del Egeo.

Por consiguiente, si nada es lo que parece y la conspiración es generalizada, entonces la llamada «teoría de la conspiración» deja de ser una teoría y se transforma en una ley: «la ley de la conspiración», con un funcionamiento tan mecánico como la ley de la gravedad.

Cuando compras un boleto de lotería, en *teoría* te puede tocar, pero cuando compras miles de ellos, esa *teoría* pasa a ser una posibilidad muy real y, en muchos casos, la teoría de la conspiración está tan abrumadoramente plagada de pruebas que las posibilidades de obtener el premio gordo son casi absolutas.

Los césares mueren, los presidentes son asesinados y las guerras nacen de conspiraciones. No tienen más que leer los libros de historia de manera correcta para comprender que, en realidad, es la conspiración la que ha forjado el destino del ser humano en este minúsculo planeta. Así que, aquellos que nos llaman «conspiracionistas» quizá deberían llamarnos «historiadores».

La llamada «versión oficial»

Existe una expresión casi sagrada denominada «versión oficial de los hechos». Una autoridad dependiente de una organización pública o privada es la encargada de ofrecer o «facilitar» una historia de los acontecimientos. Esa versión es más realista cuanto más importante sea la organización que expone dicha versión. Pongamos un ejemplo: no es lo mismo que la Academia Rusa de Ciencias afirme que el petróleo no proviene de restos fósiles (contrariamente a lo que siempre hemos pensado) o que los representantes del Massachusetts Institute of Technology (MIT) afirmen que es

de origen fósil. En Occidente siempre va a tener más verosimilitud esta última versión.

La versión oficial, recogida en los libros de ciencias, reúne las conclusiones finales efectuadas por científicos financiados por el magnate David Rockefeller, quien en 1892 introdujo en la comunidad científica internacional la teoría sobre el origen fósil del petróleo.

Ante la peculiaridad y disparidad de ambas versiones, debemos preguntarnos por qué quieren convencernos con tanto ahínco de que el petróleo es un subproducto resultante de la putrefacción fósil de vegetales y animales. La respuesta es sencilla: el objetivo es crear la sensación de escasez en la mente de los compradores para poder justificar los precios desorbitados que sufrimos los consumidores.

Todos y cada uno de los libros de ciencias que estudian nuestros hijos en sus años académicos enseñan que el petróleo es un derivado fósil, y han forjado en sus mentes una versión oficial con la que han vivido varias generaciones, incluida la nuestra. Nadie se plantea otra posibilidad más que la de que el petróleo es de origen fósil y se acaba. Recordemos que la escasez de oferta, unida a una fuerte demanda, proporciona beneficios incalculables, como lo fueron los obtenidos por la Standard Oil de Rockefeller a principios del siglo XX gracias a esta teoría. Nadie se molestó en estudiar los serios trabajos de Nikolai Kudryavtsev, científico de la extinta Unión Soviética, quien afirmaba con pruebas que el petróleo era de origen mineral. Solo químicos rusos como Marcellin Berthelot y Dimitri Mendeleiev confirmaron tal posibilidad.

La «versión oficial» se difunde a través de nuestros periódicos, anega los libros de texto y, ya sea por televisión o por radio, bombardea nuestro entendimiento de forma constante y machacona. Nadamos en un mar de mentiras, y de la misma forma que el pez no percibe el agua en la que se mueve, nosotros tampoco percibimos la mentira.

Pero la «versión oficial» no es nueva. Copérnico, Galileo, Giordano Bruno, Miguel Servet, etc., fueron mentes que trataron de romper el sistema rígido de pensamiento de su tiempo. Giulio

Cesare Vanini, quien afirmaba que el hombre descendía del mono, fue quemado vivo por la Inquisición en 1619, y Pietro d'Abano murió en prisión en 1316 por aplicar prácticas médicas hoy comunes. No olvidemos a García de Orta, que también murió en la hoguera en 1568 no solo por intentar revolucionar la medicina realizando las primeras necropsias, sino por ser judío. La lista de todos aquellos que lucharon contra las asentadas e inamovibles versiones oficiales es tan larga que necesitaríamos un volumen enciclopédico para poder tratarlos debidamente a todos y cada uno de ellos.

Al igual que se afirma en uno de los documentos más sabios que se conservan, *El Kybalión* de Hermes Trimegisto, puedo asegurar que, como fue antes, es ahora; y las mismas fuerzas que quemaron, encarcelaron y torturaron a aquellos audaces defensores de la «conspiración» siguen operando hoy en día. Han cambiado sus caras, pero sus intereses y las instituciones que los auspician siguen siendo los mismos.

No pienses, solo sobrevive

Las personas que realmente dominan el planeta tienen acceso a esa parte de la información que a usted le han omitido, ofuscado o adulterado. Ellos acceden al conocimiento y a la sabiduría que a usted le han censurado y, de ese modo, perpetúan su poder. Cambian únicamente sus nombres y, al tener vínculos de sangre, se suceden unos a otros eternamente gracias a nuestra ignorancia.

Si esta información es difícil de asimilar, le sugiero un pequeño análisis. Observe su vida. Se levanta por la mañana y, cuando se acuesta por la noche, se da cuenta de que simplemente ha repetido un día más. Un día igual al anterior. Usted está dentro de un círculo que transcurre siempre entre su trabajo, sus desplazamientos, horarios de comidas, deudas y problemas que son sospechosamente idénticos a los de su vecino. Observe a sus amigos y verá que nadie es ajeno a esta dinámica. Hacen exactamente lo mismo que usted.

Paradójicamente, a quienes no trabajan por cualquier circunstancia y que, por lo tanto, están excluidos del sistema les gustaría ser como usted, vivir como usted. Mientras tanto, cuando observa su rostro en el espejo, el tiempo avanza y se da cuenta de que se le escapa entre los dedos, que todos aquellos sueños y anhelos que concibió cuando era joven nunca pudo realizarlos porque siempre estuvo demasiado ocupado para llevarlos a cabo. La realidad es que usted vive en este mundo única y exclusivamente para ser productivo. Trabajamos para alguien, un dueño final que desconocemos. Alguien que ha creado este mundo de supervivencia solo con la idea de que usted lo «alimente». Un mundo limitante en el que el «ruido» de fondo le desorienta, impidiéndole ver las cosas importantes y esenciales, escondidas dentro de un mar de banalidades.

Resulta curioso observar cómo desde nuestra infancia nos repiten constantemente: «No puedes hacer eso». Nos han impuesto reglas morales y doctrinas religiosas que controlan nuestra mente y nuestro espíritu para evitar que usted descubra su potencial mágico. Le pondré un ejemplo que resulta esclarecedor: en mayo de 2014 saltó a los medios de comunicación una noticia, que pasó desapercibida —como ocurre con cualquier tipo de información que al sistema no le interesa que usted conozca—, en la que se afirmaba que a nuestros niños, a partir de los once años, se les enseñaría en las escuelas la llamada «filosofía empresarial» y «el espíritu emprendedor», como si la espiritualidad humana pasase por la competitividad de mercado y la filosofía tuviese cabida dentro del entorno empresarial. Me pregunto qué opinaría Sócrates de esta filosofía o qué diría Buda sobre esta supuesta espiritualidad.

Ya desde nuestra infancia nos introducen en una carrera de fondo, programándonos con una dañina frase: «El más fuerte sobrevive». En cambio, si eres sensible, no estarás capacitado para desenvolverte en este mundo tan competitivo porque no estás provisto de ese «espíritu» empresarial. Incluso tienen previsto enseñar a nuestros hijos modelos contables para «favorecer» esa «filosofía

de empresa», de tal manera que la entidad del dinero se transformará desde ese momento en su principal meta⁴. Como vemos, están dinamitando la esencia infantil que ha de descubrir este maravilloso mundo en su aspecto más natural. Cada ley que promueven y cada norma que reforman van encaminadas a recortar sus libertades, ampliar sus obligaciones y dificultar el acceso a la riqueza y abundancia que deberían tener.

Haciendo gala nuevamente de la frase de Jordan Maxwell, «nada es lo que parece ser», quizá las instituciones educativas no estén solo para educar. Todo parece formar parte de una gran confabulación genialmente orquestada para que nosotros seamos siervos de unos invisibles amos.

Evidentemente, la medicina tampoco es lo que parece. La ancestral medicina natural basada en el empleo de plantas medicinales como tratamiento para curar enfermedades ha sido cercenada en pro de la química farmacéutica. A modo de botón de muestra, diré que en España, solo en 2004, se prohibieron 190 plantas⁵, de las cuales 100 eran utilizadas por sus propiedades medicinales desde tiempos ancestrales. Como usted puede apreciar, legislan en favor de las grandes corporaciones farmacéuticas, que no persiguen precisamente su salud y bienestar, sino sus intereses financieros. Por poner un ejemplo, en Estados Unidos, solo una de esas grandes corporaciones financió la campaña electoral de Barack Obama con 80 millones de dólares. Evidentemente, el candidato opositor también recibió la misma cantidad, de tal manera se garantizaban apostar por el ganador, que con toda seguridad vigilaría bien de cerca los intereses de sus benefactores. Y es que cuando la salud es un negocio, cabría hacerse esta pregunta: ¿qué es más rentable para

4. «La escuela pública impartirá Educación financiera a los niños desde los 11 años», *La Marea*, 8 de mayo de 2014.

5. Ministerio de Sanidad y Consumo. Orden SCO/190/2004, de 28 de enero, por la que se establece la lista de plantas cuya venta al público queda prohibida o restringida por razón de su toxicidad (www.boe.es).

algunas corporaciones: mantener al enfermo vivo y medicado o sanarlo por completo? Desde luego, el sistema ha sabido atar las manos a los médicos, que prescriben tratamientos «estándar» afines a los intereses de esas poderosas corporaciones farmacéuticas. Al médico que decide transgredir la medicina oficial le es retirada su licencia médica, tal como le ocurrió a la doctora Ghislaine Lanctôt⁶, quien, después de ejercer la medicina durante 27 años, se vio apartada de la profesión por afirmar en su libro *La Mafia Médica* que las farmacéuticas apuestan por el mantenimiento de las enfermedades en vez de por la curación definitiva, algo que, evidentemente, destruiría su propio negocio. Al parecer, la valiente Ghislaine Lanctôt indicaba que el problema era especialmente doloroso en los casos de pacientes que utilizaban fármacos psiquiátricos, pues los propios medicamentos inducían a los enfermos a mantener su constante administración y por ende, perpetuar el negocio. Los «clientes» que necesitan fármacos psiquiátricos son muchos en el mundo. Solo en España, según el llamado *Libro blanco de la depresión*⁷, editado por el Ministerio de Sanidad y Consumo en 2006, habría seis millones de personas con enfermedades depresivas. Teniendo en cuenta que durante el año 2006 en España había 40,51 millones de habitantes, según el INE⁸, vemos que el 14,4 % de la población está deprimida y, por tanto, es susceptible de consumir antidepresivos. Con estos datos, nos hacemos idea del monumental negocio que supone nuestra salud mental. Si usted vive en otro país, le aseguro que las cifras son similares o incluso podrían ser peores.

Parafraseando a los viejos dibujos de *Súper Ratón*: «¡No se vayan todavía, aún hay más!». Y mucho más si consideramos que la

-
6. Le recomiendo el siguiente vídeo: EmpoweredByKnowledge, «Confesiones de una Representante de la Industria Farmacéutica», 31 de octubre de 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=wIWuEAFI1Y>.
 7. Guía de Buena Práctica Clínica en Depresión y Ansiedad de la OMC (Organización Médica Colegial), Ministerio de Sanidad y Consumo, 2006.
 8. Avance del Padrón Municipal al 1 de enero de 2006. Datos provisionales del INE (Instituto Nacional de Estadística).

ambición y el crecimiento de esta industria están presionando directa o indirectamente para que se consideren como enfermedades mentales patologías que antes no existían. Por ejemplo, la aparición de Internet y los teléfonos móviles ha generado nuevos clientes con nuevas enfermedades tales como la nomofobia (miedo irracional a salir de casa sin el teléfono móvil), el cibermareo (posibilidad de sufrir mareos o desorientación tras interactuar con algún entorno digital), la depresión de Facebook (personas en riesgo de aislamiento social con una baja autoestima que, al pasar demasiado tiempo en la red social, sufren un comportamiento depresivo), la cibercondria (síndrome de buscar compulsivamente los síntomas padecidos en un buscador de Internet) o el llamado «efecto Google», tendencia a olvidar la información debido a que Internet estaría actuando como una memoria externa que nos hace retener cada vez menos información, según el doctor Larry Rosen, quien lo describe claramente en su libro *iDisorder*⁹.

Algo que nos demuestra claramente que «salud» es sinónimo de «negocio» saltó a la luz recientemente cuando Cuba anunció en 2014 su segunda vacuna contra el cáncer de pulmón. ¡Prácticamente ningún medio de comunicación importante se hizo eco! Estamos seguros de que, si el descubrimiento hubiese venido de algún importante grupo farmacéutico, la noticia sería portada nacional.

Está claro que, detrás de la percepción del funcionamiento de cada institución, siempre existe «algo» que se nos omite; algo que, como si fuésemos niños, no nos cuentan porque el mero hecho de saberlo implicaría que colocaríamos un «cortafuegos» en nuestra mente que inhibiría el poder ser engañados nuevamente. La falsa percepción de la realidad se implanta en nuestra mente como los cimientos de una casa, algo que no podemos destruir, a no ser que destruyamos previamente la casa.

9. Larry D. Rosen, *iDisorder: Understanding our Obsession with Technology and Overcoming its Hold on Us* (Nueva York: St. Martin's Griffin, 2013).